



Luis Merino Reyes

aa) 3714

## Recuerdo de los poetas

denas, hombre de voz suave, de viajero por la tierra, sin gravitación corporal visible, viudo de una mujer abnegada y laboriosa, fue además un constructor civil que laboró en su profesión con ordenada eficacia mientras pudo hacerlo. La lectura de Cárdenas nos traslada a las vastas soledades de Magallanes, su tierra natal, dentro de una visión amplia y poética, distante del pormenor tramado de la prosa novelésca. Se ha dicho que el padre de Cárdenas fue amansador de caballos y bien sabemos que de esos padres de enfurecidos huesos proceden, con frecuencia, algunos delicados poetas.

La poesía inicial de Cárdenas describe y añora su tierra natal; es más bien el testimonio de una sensibilidad aguda, sobreviviente. Después, en los pasos finales de su vida de 57 años, Cárdenas intenta estabilizar su irrealidad, tocar el sueño con la mano y es posible que la búsqueda penosa le lleve a aturdirse con más poesía o con alcohol. Edgard Allan Poe, Rubén

Darío, nuestro Pedro Antonio González, son testimonios semejantes y llevan a pensar que la sensibilidad retenida y aguda sufre más que su apariencia y resiste menos la vida cotidiana que la probada rutina.

Cuando otro incomprendido, el siempre recordado autor de *La sangre y la esperanza*, Nicomedes Guzmán, llegó a visitar al novelista nortino Luis González Zenteno, autor de *Caliche*, a una pieza de hospital, le llevó un bolso con limones. González Zenteno, que veía detrás de unos gruesos lentes, le dijo con tristeza: "¿Para qué trajiste tantos?". En una frase, el vigoroso narrador había expresado la terrible intuición de su muerte próxima. Nicomedes Guzmán le contó la anécdota al mediodía junto a la mesa de un bar céntrico, sin contener su emoción y bebió su copa de vino, su triste vino de escritor chileno sufrido y sensible, igual que Rolando Cárdenas y tantos otros.

En el reciente festejo de Juvencio Valle, con motivo de sus gloriosos 90 años, en la Sala América de la Biblioteca Nacional, el poeta Efraín Barquero, autor de *El pan del hombre*, recién llegado de un largo exilio, hizo un recuerdo de los poetas fallecidos en su ausencia y nombró algunos, deteniéndose, porque, según advirtió, no quiso preguntar más. En seguida, leyó un poema, un poema a tono con su gran poesía, que no buscaba la dudosa singularidad, escrito entre extraños, cuando "la sal y el azúcar - según dijo - se ven negras". Entre los poetas muertos, el lírico recién llegado recordó a Rolando Cárdenas, fallecido en el corazón de Santiago, reclinado en su sillón, tristemente solo.

El poeta Rolando Cár-

5681895

59

Fraile zapalao, to. 13-XI-PO, 1. +

14 64

## Recuerdo de los poetas [artículo] Luis Merino Reyes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Merino Reyes, Luis, 1912-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1990

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Recuerdo de los poetas [artículo] Luis Merino Reyes. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile